

Aproximaciones a la poesía guatemalteca contemporánea y sus imaginarios¹.

Verónica Galván
Universidad Nacional de Mar del Plata

*Lo de escribir viene
del soliloquio necesario
para inventar el universo*

Yohanna Godoy

*Así los poetas se tragan sus renglones
y acumulamos versos por kilómetros
para que nadie nos lea...!*

M. de los A. Ruano

Resumen

La poesía guatemalteca de la última década del Siglo XX y primera del Siglo XXI en el marco de lo que se denomina literatura chapina es un campo escasamente abordado y merece un espacio en los estudios críticos latinoamericanos. Este artículo pretende analizar las manifestaciones literarias de tres mujeres -escritoras - nacidas en Guatemala que aportan a través de la lírica, una visión renovada de la palabra poética y construyen la memoria de un país devastado por una guerra que destruye hombres, historia e imaginarios. Ana María Rodas (1937), Yohanna Godoy (1968) y Maya Cu Choc (1968) resignificarán el espacio de la escritura de mujeres en una

sociedad donde el canon establece la superioridad del macho en todos los órdenes y prácticas.

Palabras clave

Mujeres - Escritura - Poesía- Guatemala - Construcción - Imaginarios

Abstract

Research in the Guatemalan poetry of the last decade of the XXth Century and the beginning of the XXIst Century is not a usual practice and deserves a space in Latin American literary studies. This article is about three women writers whose poems present a different meaning to the word poetics and rebuild the memories of a country devastated by war that destroys men, history and imagery.

Key words

Women - Writing - Poetry- Guatemala - Construction- Imaginary

La literatura como una práctica social indisolublemente asociada a la práctica lingüística, indaga permanentemente y, a menudo, cuestiona tradiciones histórico-literarias, ideologías, políticas. En la lírica, la subjetividad de un yo, una conciencia individual, más allá de realizar un complejo trabajo de manipulación de la expresión, estimular la capacidad interpretativa del destinatario y forjar en el texto una retícula de actos locutivos o comunicativos como afirma Umberto Eco, construye con su voz, en el interior del texto, un sistema dinámico que opera como producto y productor de significaciones, con un posicionamiento social deliberado. En este sentido, la literatura guatemalteca (en especial la lírica), ha operado significativamente en la construcción de los imaginarios sociales. La prolífera práctica escrituraria, en un país empobrecido y en guerra, instaura, por un lado, la necesaria diversidad dialógica como para revisar,

cuestionar o denunciar discursos hegemónicos y, por el otro, promueve un serio autoanálisis acerca del posicionamiento del escritor ante la realidad política de su país.²

La poesía guatemalteca de la última década del Siglo XX y primera del Siglo XXI en el marco de lo que se denomina literatura chapina es un campo escasamente abordado y merece un espacio en los estudios críticos latinoamericanos.³ La necesidad de indagar en ella surge de lecturas esporádicas y fragmentadas de poemas pertenecientes a mujeres que tienen el oficio de escribir en una sociedad machista, devastada por la guerra. Este trabajo pretende analizar las manifestaciones literarias de una etapa específica, la poesía guatemalteca de las últimas décadas, en tres escritoras: Ana María Rodas (1937), Yohanna Godoy (1968) y Maya Cu Choc (1968).⁴

Ana María Rodas fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias y comenzó a publicar poesía desde las décadas del cincuenta y sesenta hasta la actualidad. Esta escritora (y otras que no se abordan en este trabajo), construye un espacio para la escritura en una Guatemala que cuestiona modelos y estereotipos y pone en crisis la escritura patriarcal. Rodas no sólo incursiona en la poesía sino también en el periodismo, la narrativa y la crítica literaria. Es la precursora del cambio de imaginarios. Las poetas nacidas en los fines de los sesenta que constituyen el presente “joven” de la poesía guatemalteca aportan una visión renovada de la palabra poética, inquisidora como sus antecesoras y revitalizan la discursividad y los tópicos amalgamados, en casi cincuenta años. Nos referimos a Maya Cu Choc, indígena que nació y creció en Guatemala en el año 1968, descendiente de la etnia “qekchi” y a Johanna Godoy, Profesora y Licenciada en Letras que nació en Guatemala

en 1968.⁵

La guerrilla y las intervenciones militares y paramilitares en el pasado milenio, presagiaron un siglo de desgaste, destrucción, muerte y empobrecimiento creciente del pueblo guatemalteco. Es este el contexto socio-político-cultural en el que participa o se ve involucrado el “yo” de la enunciación.⁶ A lo largo de un siglo de intervenciones armadas y conflictos entre el pueblo y las políticas de turno, se fueron alternando la conspiración guerrillera, el terrorismo de estado (que conlleva la eliminación física, por grupos paramilitares, no sólo de los insurgentes sino de oponentes a la tendencia política de turno) y la posterior penetración en las poblaciones campesinas más pobres de la región maya, para librar una guerra popular. A finales de los setenta y principios de los ochenta, el poder responde a esta estrategia con la táctica de la tierra arrasada. Esto provocó el exterminio de poblaciones y el éxodo masivo de los sobrevivientes. El campo intelectual guatemalteco se ha manifestado de diferentes maneras, con respecto a este tema. Según José Mejía los poetas se identificaron, simbólicamente, con las clases desfavorecidas. Algunos optaron por la militancia, la clandestinidad y la lucha armada. La vida política de Guatemala fue (y es) una preocupación, casi una obsesión, en los poetas. Esto explica que un tópico de la poesía guatemalteca del último periodo aborde esta cuestión dolorosa de los poetas desaparecidos en la lucha.

El sujeto social poeta transfiere a la escritura, inevitablemente, su conmoción por el entorno extratextual. Los poemarios que son objeto de análisis constituyen diferentes maneras de construir el “objeto” Guatemala. A través del discurso poético se verbaliza la disonancia, se vehiculizan mensajes que operan en el campo de lo simbólico, se ma-

terializa la denuncia de un sistema político. Se propugna, además, una dura autocrítica en el análisis que se hace del compromiso y participación de un sujeto social-poeta.

Esta primera aproximación hacia la poesía de Guatemala, escrita por mujeres, pretende dar cuenta del cambio de imaginarios que se opera a raíz de la pronunciación de la “voz” poética femenina en un espacio culturalmente sesgado por una idiosincrasia machista. En función de este objetivo el presente trabajo de investigación se estructura en tres apartados que tendrán que ver con los aspectos significativos de cinco producciones: *Poemas de la izquierda erótica*, *La insurrección de Mariana*, *Sibila de Luna*, *Danza implacable* y *Poemaya*.⁷ Al convertirse la palabra en la medida justa, en el medio necesario que se interpone entre el silencio y el compromiso, las escritoras mencionadas han intentado reconstruir, para Guatemala, la memoria y el pasado de una comunidad que ha permanecido inmersa en la guerra durante décadas.

I

Poemas de la Izquierda erótica: un primer impulso

Ana María Rodas⁸ en *Poemas de la Izquierda Erótica*⁹ explora formas poéticas y temas no tradicionales para los años setenta, a partir de una voz femenina. Es una de las voces disonantes, críticas y de una fuerza verbal indiscutible en las letras de Guatemala. Su poesía se separa de la tradición literaria puesto que abandona el léxico reservado para la poesía femenina e irrumpe en el espacio escriturario con un lenguaje cotidiano íntimamente ligado a lo sexual. En su poesía se de-

construyen los espacios designados por tradición a la mujer: (hogar, cocina, hijos) para construir el “sujeto lírico mujer” contrariando todos los parámetros establecidos mujer con una sexualidad no reprimida, en la guerra, con la izquierda, en la revolución. Ya desde el título del poemario se apela a esta identificación de la mujer con campos que tradicionalmente han sido asignados a los hombres: la sexualidad, el erotismo y la izquierda.¹⁰ Se advierten connotaciones revolucionarias, de cambio de normas, de cambio de imaginarios. El sujeto textual construido es una antiheroína y su decir descarnado e irónico hace que el mensaje parezca entre irrelevante y agresivo:

Domingo 12 de septiembre, 1937
A las dos de la mañana, nací.
(...) Me acompañan tres hijas y dos perros
Lo que me queda de dos matrimonios.
Estudí porque no había remedio
Afortunadamente lo he olvidado casi todo.
Tengo hígado, estómago, dos ovarios
Una matriz, corazón y cerebro, más
accesorios.
Todo funciona en orden, por lo tanto,
Río, grito, insulto, lloro y hago el amor
Y después lo cuento.

Poemas de la Izquierda Erótica

El tono de su poesía es cotidiano, autobiográfico, desenfadado e irónico. El hecho de que enumere en el mismo nivel a sus hijos y a los perros como producto de su matrimonio implica desarticular elementos que están ligados al ámbito de lo sagrado para la mujer: por un lado, el matrimonio y los hijos, y por el otro, la intimidad. Se rompe con la tradición, con el imaginario que rodea a la mujer “hago el amor/ y después

lo cuento”: el yo de la enunciación, que construye a un sujeto textual femenino, lo hace liberándola de todos los principios que la describían en una sociedad en la que el canon indica la prevalencia del macho (la mujer ya no es contenedora de la unión familiar y el decoro). Con este modelo se cierra una etapa de sometimiento y frustración para dar cuenta de una autonomía, en todo sentido. Otro de los códigos que se ven quebrantados es el de la educación. Tradicionalmente la mujer no ha tenido acceso a la educación, en este caso se reniega de ella y en un tono desinteresado y trivial, se manifiesta la satisfacción por el olvido. En el imaginario colectivo la figura de la mujer está asociada a la familia, a la castidad, a la cocina, al matrimonio, al silencio:

*Sonriamos/ Femeninas/ Inocentes.
Ya la noche clavemos el puñal.
Lavémonos el pelo/ Y desnudemos el cuerpo.
Yo tengo y tú también/ Hermana
dos pechos/ y dos piernas y una vulva.
No somos criaturas/ Que subsisten con
respiros.
Ya no sonriamos/ Ya no más falsas vírgenes
Ni mártires que esperan en la cama/ El salivazo
ocasional del macho.
(...) Limpiaste la esperma/ y te metiste en la
ducha.*

Poemas...

Existe una explícita apelación hacia un lector “femenino”. Podría decirse, además, que la convocatoria contiene cierto rigor programático. Por otro lado, el campo semántico construido tiene que ver con una descripción poco ortodoxa de la mujer, asociada con lo sexual. Se propone la ruptura del mito de la castidad y de la sumisión de la mujer en el

vieja

Aquí/ al lado de mis muertos.

*No necesito amigos/ me da miedo querer
porque*

he querido a muchos

Y a todos los perdí en la guerra.

.....

*(...) qué extraño ser es ese/ que no entiende
porque escribo desaparecidos cuando alguien
muere.*

Que me enseñe la lista de sus muertos

*A mí no me tocó la suerte/ de cerrarles los
ojos*

ni rezar nueve días.

Fueron unos tras otro/ me consta que

desaparecieron.

.....

*¿Quién puede usar otra palabra para decir
sangre?*

*¿Quién ha inventado un nuevo término para
expresar la muerte?.*

La insurrección de Mariana

Los versos precedentes denuncian, se interrogan y apelan a la conciencia de un “otro” identificable en las organizaciones gubernamentales. Ante la instalación inevitable de la muerte, la postura del sujeto textual objetiva su sensación interna a través de una imagen hiperbólica: “me habita un cementerio” y se materializa físicamente mediante la “vejez”. La muerte se expresa en términos de miedo, pérdidas, sangre, desaparecidos.

Es necesario dar cuenta, además, de la importancia que se le dio, a partir de la palabra poética, al compromiso del escritor ante la realidad histórica en la que se vio involucrado como sujeto social. En muchos casos, los poetas han realizado un severo autoanálisis, una contundente autocrítica. Este fue otro de los aspectos en que la poesía escrita por mujeres guatemaltecas, se manifiesta como precursora:

*Dónde te has escondido en este tiempo?/ Bajo
tus mismas faldas.*

*(...) Soy la superviviente. La que cerró los
ojos/*

y se llenó las orejas con cera.

*La que pasó junto a las rocas sin escuchar las
voces.*

*Ciega por propia voluntad para evitar la visión
de los buitres*

Limpiándose los picos en los huesos.

De La insurrección de Mariana

Estos versos interrogan desde una posición crítica y cuestionan el compromiso o la desdibujada participación de los poetas e intelectuales ante las acciones represivas de los distintos gobiernos militares que se sucedieron. El sujeto textual asume su falta de participación y compromiso y se define como ciego, escondido, sordo por “(...) el miedo/ y el dolor/ y la angustia/ no tuve tiempo de investigar/ cómo/ quién/ ni por qué (...) En realidad, según Johanna Godoy, “(...) hubo años, durante la guerra, en que casi nadie publicaba y mucha gente terminó en el exilio”.¹²

Sin dudas, se propone un cambio de imaginarios: la mujer involucrada con, en y a través de la palabra, libre de las restricciones de lo sexual, la mujer comprometida con su pueblo, denunciataria, de “izquierda”. Rodas logra en

sus poemas liberar la palabra de la mujer. Temas vedados para ésta como sexo, guerra y escritura se transforman en materia poética, que en un tono duro y decidido se enfrenta a la centralidad del discurso canónico machista.

II “Guatemala en las venas”

La sociedad guatemalteca caracterizada por la multiculturalidad y la tensa convivencia étnica sufrió una guerra (no declarada) que duró aproximadamente 36 años, desde 1962 a 1996. Actualmente se encuentra atravesando un difícil período de transición de posguerra, proceso que involucra cambios paulatinos en todos los órdenes. Los cambios socio-culturales de Guatemala han contribuido a la construcción de un espacio propicio para el diálogo intercultural y específicamente en la construcción de imaginarios diversificados y polifónicos. En este ámbito se inserta la poesía de Johanna Godoy. Tanto en el caso de Godoy como en el de Rodas, se trata de mujeres ladinas¹³, urbanas, letradas, profesionales, con cierto conocimiento de la teoría y de la crítica literaria. Las diferencian, los contextos de producción y de recepción de sus obras. Johanna Godoy ha publicado varios libros de poesía en un período de diez años, aproximadamente: *Lapidaria* (1992), *El amor de Yocasta* (1997), *Sibila de Luna* (1999) y una reciente publicación *Danza Implacable* (2002).

Esta poeta ha indagado en el tema de la mujer, específicamente, a partir del poemario *Sibila de Luna*.¹⁴ Allí se expresa la subjetividad de un sujeto textual mujer, acorralada por su dependencia con el hombre y su deseo de cortar el vínculo con el sexo opuesto. La soledad, el desamparo, un

yo lírico que pugna por aniquilar su propio desdoblamiento en otro que siempre está ausente, un yo y un tú que son uno, visión en espejo de relaciones amorosas conflictivas, son los temas que circulan:

*Te beso/ y me beso
Sólo existe un hueco sordo/ en medio del
cuerpo.
Te abrazo y me abrazo/ nómbrame y seré
creada
Sólo existo en el corazón del otro*

(SDL, 9)

Asimismo, se plantea una ruptura a nivel simbólico a través de la muerte de Penélope (en el poema *Muerte a Penélope*), el mítico personaje que esperaba “eternamente” a Ulises: “Y de la estirpe de mujeres solas/ me desprendo/ sin dedos que tejan periplos/ y sin la espera/ sembrada en el gesto” (SDL: 43).¹⁵ Esta indagación existencial sobre la posición de la mujer cobra sentido en el contexto histórico social del país. El duro golpe de la guerra durante tantas décadas provocó el desgaste y el debilitamiento de los vínculos en una sociedad donde el sujeto por excelencia es el hombre, “el macho”. En realidad, las mujeres (madres, hijas, novias, amantes) no han podido construir con cierta continuidad sus lazos identitarios con el otro o los otros. El hombre ha sido el objeto de deseo inalcanzable por la circunstancia histórica. La mujer es el sujeto relegado, en permanente estado de construcciones fallidas. Cabe aclarar que generaciones enteras de hombres (y mujeres, pero en menor escala, puesto que no estaban expuestas en los lugares de batalla) fueron “extinguidas” en la guerra.

En su último poemario, *Danza implacable*¹⁶, Johanna

Godoy indaga acerca de la existencia del hombre en un mundo caótico e individualista, violento y malintencionado. El hombre, sujeto social, fisurado por la guerra, se debate entre la multiculturalidad y la perplejidad de lo posmoderno, entre la convivencia con la guerra y la esperanza de construir un futuro común sin violencia, en paz. La palabra será en este contexto elemento liberador y creador de universos, oficiará de instrumento de denuncia, reservorio de la memoria y aliada. Este poemario desde el punto de vista de su estructura, se divide en una introducción, constituida por el poema *Recuento*, tres apartados -I *La bailarina*, II *El Escenario: Guatemala en las venas*, III *La música: imperturbables nahuales del Tzolkin*-¹⁷ y un epílogo, el poema que da título al libro: *Danza Implacable*.

Los poemas de la primera parte restituyen la antigua relación simbiótica entre hombre y naturaleza, y reconstruyen importantes elementos de la cultura y espiritualidad maya. Deambulando, en medio de este vínculo, se encuentra el yo lírico cruzado por la urgencia de evidenciar su vida en un mundo alienante e individualista y la necesidad de creer y crear: “un toque humano/ que despierte/ lo infinitamente esencial/ un deseo de cálidas risas” (DI: 2).

*Si fui piedra/ soporté lluvia/ golpeé y rodé,
rodé,*

rodé

*Si fui agua/ me resigné al cauce/ auné
siempre*

En tormentos límpidos y frescos

Si fui aire/ topé, cambié, me moví/ en viajes

incansables

Fui respirable y alguna vez me corrompí

Si fui fuego/ ardí solo/ di calor e incendié

Sin miramientos ni piedad

Haya sido esto o lo otro/ he vivido/ de acuerdo

a creencias

Sabiendo que/ fui suficiente/ ante mi propia alma.

(DI, 6)

El sujeto textual interpreta su existencia a partir de las personificaciones con los elementos de la naturaleza. Sin embargo, los verbos tienen que ver más con periplos humanos que con imágenes estáticas relacionadas a objetos más o menos animados (“soporté”, “golpeé”, “resigné”, “cambié”, “corrompí”). La correspondencia entre hombre y naturaleza se simboliza en esta concepción de la vida como producto de aquella relación: “Así se construye la vida./ Desatar tempestades/ Para que las almas despierten” (DI, 5).

La visión del mundo maya se actualiza, en el poemario, no sólo mediante su conexión con la naturaleza o a través de la danza (ritual indígena que da cuenta de la convivencia étnica y une el pasado prehispánico con su descendencia poscolonial), sino también, por el acercamiento y difusión de la espiritualidad de su cultura.¹⁸

En este marco, se construye el espacio de la posguerra donde el individuo explora en las potencialidades de lo humano. Momento de reflexiones ontológicas, donde la esperanza es un deseo y un bien tangible de construir a través del ejercicio público y privado de la palabra; espacio donde aún existe el nihilismo:

*Deseo/ un toque humano/ que despierte
Lo infinitamente esencial.*

Un deseo/ de cálidas risas

(DI, 4)

*Nada que perder / Vivimos de manera
riesgosa
sin vínculos con los demás/ En alguna
esquina
dejamos de jugar/ al extranjero
y nos prodigamos/ como quienes están en
tránsito
y no tienen nada que perder*

(DI, 13)

*En cuáles puertos anclaremos/ y se nos
permitirá no llorar más.
En cuántas ciudades nos encontraremos
Cara a cara/ con la roca y el destino
Como cuando teníamos pocos años
Y la vida no era/ esta larga espera hacia la
nada*

(DI, 11)

En *El escenario: Guatemala en las venas* se construye Guatemala desde la visión de un yo lírico que objeta y se enuncia con tono deliberadamente incisivo y crítico. En esta segunda parte del poemario, tres paratextos que incluyen referencias espacio temporales concretas, se asocian a profundas reflexiones acerca del accionar del hombre en la guerra, las inconsistencias en los tratados de paz y la destrucción moral y material que se desencadena en la posguerra. *Guatemala 1990, Guatemala 1996 (Firma de la paz)* y *Guatemala 1998 (La post guerra)* son las instancias temporales que se describen. La temática es la guerra y lo que ella implica: muerte,

temor, soledad, diáspora¹⁹:

SONRÍO

Aunque las bombas estallen en mis oídos

Aunque la sangre rompa el dique

Aunque los recuerdos se enciendan y se

apaguen

Aunque los ojos se me destrocen en vidrios.

SONRÍO

(DI, 16)

Una forma verbal conjugada en primera persona singular, en presente, que se repite al inicio y al final del poema, enmarca dos campos semánticos que se oponen: la guerra y la esperanza. La suma de imágenes que encabezan la anáfora, connotan destrucción y pavor; a pesar de ello el sujeto de la enunciación asume una visión positiva. El tiempo presente se constituye como el punto de inflexión que propicia la continuidad del devenir histórico. Contrariamente, en los versos que describen la Guatemala de posguerra se manifiesta una profunda crisis humana, una postura nihilista, apocalíptica:

Todos tienen cabida/ en el desierto del futuro

Todos tienen ojos/ en la oscuridad del día

Vagamos en el horizonte/ en diversas olas y

mentes

Desligamos/ un vientre del otro/ en

movimientos

circulares

En cruces/ que se incendian tras los muros

De una Guatemala de calles vacías

(DI, 22)

El *Epitafio* cierra este círculo de desolación en el pre-

sente de la posguerra guatemalteca:

Un país incompleto
Un duelo resuelto a estocadas profundas
Una escisión irremediable
Un pleito en medio del mar
Sin posibilidad de redención

(DI, 23)

Las alusiones a un futuro “desierto”, a un país “incompleto” y en “duelo” resignifican la función de la palabra poética como conservadora y gestionadora de la memoria colectiva. La recurrencia a este tema es un tópico necesario para restituir la voz a una comunidad silenciada por el poder del autoritarismo de los gobiernos civiles o militares. Así, entonces, las distintas estrategias y operaciones discursivas cooperan en la construcción de nuevos imaginarios con el fin de que Guatemala deje de ser un pueblo “Sin posibilidad de redención”.

III

Maya Cu Choc: Poemaya²⁰.

A pesar de que algunos críticos guatemaltecos la incluyen en la llamada literatura indigenista, su poesía, se inscribe en un ámbito diferente, que ancla sus preocupaciones en el tema de la identidad (guatemalteca, ladina o indígena). Tal vez esta preocupación surja de su propia crisis identitaria que le impide un posicionamiento definido y frontal en el espacio multicultural y heterogéneo en el que le toca vivir:

*Soy de origen indígena, pero nació y he vivido
siempre en la ciudad de Guatemala. Esto me*

complica, porque para algunos, no termino de ser “ladina” y para otros soy indígena a medias y no me aceptan totalmente. Soy una “indígena urbana” pero definitivamente comparto mucho de la historia de este pueblo, pues a mí tal vez me ha tocado peor, ya que por carecer de ciertas características que definen a la gente indígena, no he sido totalmente aceptada en grupo alguno, y por no ser totalmente “ladina”, también he sentido rechazo en los grupos no indígenas.²¹

La cuestión de las distintas capas sociales y sus relaciones no es una problemática menor en la sociedad guatemalteca. La población de este país tiene un altísimo porcentaje de indígenas y mestizos y la convivencia y participación de los mismos en el sistema cultural no ha sido abordado con justicia y equidad a lo largo del proceso histórico que les ha tocado vivir. Guatemala es un país que ha visto comprometido su desarrollo económico, social y cultural a raíz de la deficiente e injusta gestión de sus gobiernos, en su mayoría autoritarios. La poesía de Maya Cu Choc le concede un papel importante a esta cuestión. Problematisa, además, la situación de la mujer, sujeto social históricamente relegado y subalterno, que en la sociedad guatemalteca no tiene voz. En sus poemas ésta adopta una posición liberadora y gestionadora de paz y progreso, símbolo de esperanza. Es el sujeto que dotará de contención y protección a sus semejantes.

El texto *Poemaya* aborda la figura de la mujer guatemalteca de fin de milenio, específicamente, la mujer maya. El sujeto textual “femenino” se encuentra inmerso en una profunda meditación o reflexión existencial, en la absoluta soledad, al desamparo histórico que, en cierta forma, ha dirigido el destino de los pueblos indígenas después del

descubrimiento: “Nací mujer/ predestinada/ al llanto/ nací mujer, nací sola/ crecí sola/ sigo/ sola”. El “yo” problematiza cuestiones existenciales y alterna su declamación con un “nosotros”, para poner en evidencia la angustia de toda una comunidad: “somos el recinto del conflicto/ nacido en la llegada/ del extraño/ hace cinco siglos”. El destino del “todos femenino” no es único: “y aquí/ nos encontramos/ unas vamos/ encontrando/ otras/ avanzando/ las más/ seguimos bajo/ la sombra/ detrás de la prisión/ de la angustia/ de la desesperanza”. Aquí es donde se manifiesta la pugna entre géneros y la denuncia por la prisión que ha atravesado la existencia de la mujer en un mundo dominado por hombres: “detrás de la prisión/ la sombra del otro género/ del monstruo/ del todopoderoso/ sobre nuestra tierra”. Sin embargo, y a pesar del estado negativo en el que se circunscribe a la mujer, es ella la que tiene que ver con la esperanza de la comunidad: “somos fruto/ somos camino/ y somos llegada/ en la nueva germinación”. El género eternamente relegado y olvidado, toma protagonismo y adquiere una carga semántica especial al constituirse en símbolo de futuro, de esperanza, de género humano: “y el camino será uno/ porque somos/ piedra/ somos paso/ pie firme/ somos el mañana humano/ pronto a descubrir/ somos la mujer/ que intenta construir”.

Por momentos, a esta visión se le suma otra, que se relaciona estrictamente con la temática de la mujer en un mundo caótico y escéptico. La excesiva utilización de sustantivos y adjetivos rodean negativamente al sujeto. Esa variedad de imágenes que asocian “hombre y naturaleza” lo construyen como objeto de decadencia y muerte :

*Mi savia ha muerto/ vacías paredes/
circundan
Mis cimas/ abismos/ rocas/
Creciendo/ en mis truncos/ caminos.*

*Escasos/ violentos/ tristes/ son los colores
Que desfallecen/ por mi cuerpo
Puedo nombrar/ cada desesperanza/ todo
Espinass/ hoyos/ charcos/ muerte*

Poemaya

En otros poemas, las imágenes de desolación y desesperanza aniquilan a un yo textual que sobrevive entre dos polos en permanente tensión: “se ha apagado/ toda la esperanza/ de mis ojos/ el dolor/ agrieta de vacío/ mis manos/ y el amanecer/ con su anaranjado/ despertar/ termina de secarme”. La naturaleza, savia, espinas, charcos y el hombre (o partes de su cuerpo) ojos, manos, se destruyen o autodestruyen en convivencia mutua. Ambos son eliminados o autoeliminados por la desesperanza. El estado de decadencia y desesperanza del yo se vuelve circular, eterno: “Buscaba las palabras/ los significados/ las imágenes/ aún/ no los encuentro”. La búsqueda tiene que ver también con la denuncia y con la necesidad de respuestas. En algunos poemas que incluyen dedicatoria (*a Néstor*) se denuncian muertes “oscuras”, “amistades muertas” que no serán olvidadas. El duelo aún no resuelto (también se aborda en Rodas y Godoy) hace más angustiada la aceptación de la muerte del otro: “su muerte fue oscura/ no lo lloré/ no me dio tiempo/ mi amigo sabe/ que mi llanto es de rabia/ y le ofrendo estas manos / llenas de futuro”. Finalmente, el yo enuncia su propuesta de responder a la muerte innecesaria con amor: “sabremos finalmente/ armarnos del amor/ que nos dejó/ para seguir/ el camino que le cortaron”.

Este escenario alentador y esperanzado se “materializa” más aún en los últimos poemas de *Poemaya*. El camino de la indagación por las angustias existenciales de un yo atravesado por la soledad, la marca del género femenino y la muerte,

se cierra con un signo de optimismo y con la convicción de que se ha producido un cambio, una ruptura, una fractura, un crecimiento en el yo, que involucra, en parte, a toda una comunidad. Se toma conciencia de la madurez individual y, a partir de allí, se manifiesta la apertura hacia el todos:

*(...) puede ser/ que en algunos meses/
me haya transformado / definitivamente/ en
mujer
(...) ha llegado/ pequeña la conciencia/
de que la vida/ de mi vida/ con todas sus
vidas/
se transforma/ se diluye/
destruyendo moldes
cambiando el mundo*

Poemaya

La necesidad de transformar el entorno y transformarse en él, es una constante que se evidencia en las tres poetas. La destrucción de lo establecido como una forma de instaurar el cambio es un deseo que se materializa a través de las imágenes. A través de la práctica escrituraria se concretiza el anhelo de cambiar el mundo.

En *Canción por la vida* se plantea la oposición entre un presente de plenitud, de construcción, de afianzamiento y reencuentro con la tierra y un pasado ligado al odio y al dolor. Se hace explícito el resurgimiento de una vida nueva, una postura diferente, renovada, asociada a las fuerzas positivas de la naturaleza:

*Esta vida que nace aquí/ no me deja tiempo/
para pensarte/ viejo odio/
esta vida que está en mi suelo/
(...) esta vida de lluvia/*

*(...) esta vida de rosas marchitas/
que transforman mundos/
de pinos cipreses cielo/
con manos y cuerpos/ en su raíz/
esta vida que vivo/
volando y soñándote
nunca podrá morirse/ sólo
brotar/ brotar/ brotar*

Poemaya

El tiempo presente del verbo “nacer” devuelve al ciclo de la vida un nuevo augurio. Se fractura un tiempo pasado, teñido por el odio, para anclar genealogías en una tierra donde manos, cuerpos y raíces se aunarán; se fortalecerán hombre y tierra en una sola y única sentencia que connota progreso y crecimiento: “brotar”. El resultado existencial de esta indagación y búsqueda tiene que ver con la esperanza en el futuro:

*Habrá algo/ en cada pino/ para mis sueños/
habrá musgo/ en cada espacio/ de mis venas/
habrá flores/ en cada espina/ de esperanza/
habrá una canción/ en cada paso/ de alma/
estará mi mundo crecido/
en cada una de ellas/ las que son/
de ellos/ los que viven*

Poemaya

La subjetividad del “yo” va más allá del presente. Se proyecta, entonces, hacia un futuro donde hombre y naturaleza, nuevamente, serán uno, compartirán la esencia de la tierra y la magnificencia de sus frutos. El reencuentro con la naturaleza y el suelo, específicamente, reinstala un

antiguo diálogo entre el mundo indígena, sus antepasados y el presente posmoderno de la mujer guatemalteca maya de posguerra. Es en este contexto donde la poesía de Maya Cu Chóc ancla sus preocupaciones, para dar cuenta de su posicionamiento, a favor de la vida, sea un sujeto “ladino”, indígena o “indígena urbano”; puesto que, en definitiva, son distintas versiones de un mismo sujeto social: el guatemalteco escindido por la pugna identitaria.

Notas

- ¹ . El presente trabajo es un avance de un proyecto de investigación más abarcador sobre poesía guatemalteca que se realiza en el marco del grupo de investigación “Historia y Ficción” perteneciente a la Facultad de Humanidades.
- ² . Después de la guerra, según Johanna Godoy “(...) no sé si decir que es un florecimiento o una explosión, porque todo mundo parece tener algo que decir sin importar cánones estéticos ni mucho menos”. Véase Godoy (2002b)
- ³ . Se denomina chapina a todo lo que tiene ver con la zona geográfica que involucra las dos Chiapas, México y Guatemala. Estas regiones comparten la cultura maya.
- ⁴ . Estas escritoras no forman parte de ninguna generación literaria. Según Marco Antonio Flores en Guatemala no existen las generaciones poéticas, la división en generaciones de los escritores es una división antojadiza de la cultura española de finales del siglo XIX, y dado que somos países periféricos de los imperios económicos y culturales, se copia la tradición literaria que nos importan, especialmente la lírica española. La idea de las generaciones poéticas viene de Ortega y Gasset; esta idea penetró en nuestros países y quedó como una moda. En países con un desarrollo cultural más profundo donde existan grupos afines, editoriales que publiquen, tal vez sí pueda funcionar la clasificación de generaciones poéticas. Pero en Guatemala, donde los poetas jalan cada uno por su lado, cada década surgen poetas de diversas edades y formaciones, algunos con una formación sumamente precaria y otros con formación mediana porque no hay formaciones desarrolladas, entonces no es posible pensar que existan generaciones coherentes y con un mismo nivel.
- ⁵ . Johanna Godoy actualmente alterna su oficio de escritora con su desempeño como corresponsal en *Save the Children Noruega*, organización no gubernamental noruega que tiene sede en Guatemala y apoya financiera y técnicamente

proyectos a favor de la niñez marginada, indígena y con discapacidad.

- ⁶ . Walter Mignolo cita a K. Hamburger quien ha estructurado una teoría montada sobre la lógica de los enunciados del lenguaje y ha demostrado que el “yo lírico”, a diferencia de la narración en primera o tercera persona, no es fingido (como en el caso de la primera) ni es una ausencia (como en el caso de la segunda), sino que tiene el mismo estatuto lógico de la enunciación en la historiografía. La palabra autoral es una y la misma palabra del poeta.
- ⁷ . *Poemas de la izquierda erótica* y *La insurrección de Mariana* de Ana María Rodas; *Sibila de luna* de Johanna Godoy y *Poemaya* de Maya Cu Choc.
- ⁸ . Se le otorgó el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias, en el año 2000. Nació en la ciudad de Guatemala, el 12 de septiembre de 1937. Ha publicado *Poemas de la izquierda erótica* (poesía, traducido al alemán), en el año 1973; *Cuatro esquinas del juego de una muñeca* (poesía), en 1975; *El fin de los mitos y los sueños* (poesía), en 1984 y *La insurrección de Mariana* (poesía) en 1993. Sus poemas han sido publicados en antologías en español, inglés y alemán en Centroamérica, Estados Unidos, Inglaterra, Colombia, México, Viena, Roma y Munich. En 1974 la Asociación de Periodistas de Guatemala le otorgó el Premio Libertad de Prensa, premio otorgado solamente a periodistas que se destacan en la defensa de aquella libertad fundamental. Su primer libro de poemas, *Poemas de la izquierda erótica*, se inscribe ya como un referente obligado de la literatura guatemalteca. En 1980, su libro *El fin de los mitos y los sueños* recibió una Mención de Honor en el Certamen de Juegos Florales México, Centroamérica y el Caribe de 1980 de la Ciudad de Quetzaltenango, Guatemala. En 1990, recibió el Primer Premio Poesía en el Certamen de Juegos Florales México, Centroamérica y el Caribe de 1990, con su obra *La insurrección de Mariana*. En el mismo año también obtuvo el Primer Premio en el Certamen de Cuento de Juegos Florales México, Centroamérica y el Caribe de 1990 con su cuento “*Mariana en la tigra*”.
- ⁹ . Se aclara que la dificultad de conseguir los textos originales, impiden que se les incluya numeración en las páginas. Lo mismo sucede con *La Insurrección de Mariana*. Texto extraído vía Internet.
- ¹⁰ . En una entrevista que Rosina Cazali le hiciera, recientemente, Rodas afirma que el título del poemario da cuenta de una relación encontrada entre el hombre y la mujer. Las imágenes de hombre y mujer asumirían la representación de la dualidad derecha-izquierda. La postura, desde la escritura, para que signifique ruptura con lo tradicional, tiene que ser de izquierda.
- ¹¹ . Véase Lucrecia Méndez de Penedo.
- ¹² . Afirmaciones extraídas de conversaciones vía e-mail en mayo de 2002.
- ¹³ . Con el término “ladino/a” se designa a los mestizos en la sociedad guatemalteca. Estos son minoría. Según Arturo Arias: “Ladino es el sujeto mestizo no maya, con aspiraciones a una identidad occidental, que busca negar sus propios orígenes mayas o subrayar su ascendencia europea”.

- ¹⁴ . Cada vez que se haga referencia en el texto a los poemas de este poemario, se utilizarán las siglas SDL seguido del número de página.
- ¹⁵ _ En una entrevista realizada por Virginia del Águila, Johanna Godoy afirma: “Yo me planteé: Basta de este mito, pues una tiene vida propia y la felicidad está a cargo de una misma. Entonces hay que matar a Penélope, aceptar la soledad como condición propia y de todo ser humano. Debemos dejar de esperar que llegue la felicidad, que él regrese y cumpla con nuestras expectativas. Ya no nos preguntemos: ¿Dónde estará?, ni tejamos eso como excusa para no aceptar a otros en nuestra vida. Más bien, invirtamos en nosotras mismas. Las mujeres podemos acumular toda la sabiduría sin dejar de ser humanas; sin dejar de amar, odiar o sentir dolor”.
- ¹⁶ . Cada vez que se haga referencia a los poemas de este texto se utilizarán las siglas DI seguido del número de página. Desde el punto de vista estructural el texto se divide en tres partes: I La bailarina, II El escenario. Guatemala en las venas y III La música: imperturbables anuales del Tzolkín.
- ¹⁷ . En esta tercera parte Johanna Godoy incluye conceptos que tienen que ver con la espiritualidad maya.
- ¹⁸ . Estos conceptos se abordan en el tercer apartado del poemario. En este trabajo de investigación no se ha podido incluir un tratamiento detallado sobre el mismo debido a la dificultad de acceder a ciertos vocablos en distintos dialectos pertenecientes a la cultura maya. Esto impide una cabal interpretación de la cosmovisión maya.
- ¹⁹ . Johanna Godoy ha manifestado ser “Hija de la guerra”. En una comunicación vía e-mail afirma: “Para ser más específica con respecto al conflicto armado de mi país, te voy a transcribir partes de algunas de las conclusiones publicadas en el Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico: “Con el estallido del enfrentamiento armado interno en 1962, Guatemala entró en una etapa sumamente trágica y devastadora de su historia, de enormes costos en términos humanos, materiales, institucionales y morales. En su labor de documentación de las violaciones de los derechos humanos y hechos de violencia vinculados al enfrentamiento armado, la comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) registró un total de 42,275 víctimas, incluyendo hombres, mujeres y niños. De ellas, 23,671 corresponden a víctimas de ejecuciones arbitrarias y 6,159 a víctimas de desaparición forzada. De las víctimas plenamente identificadas, 83% eran mayas y el 17% eran ladinos. Combinando estos datos con otros estudios realizados sobre la violencia política en Guatemala, la CEH estima que el saldo en muertos y desaparecidos del enfrentamiento fratricida llegó a más de 200,000 personas.” Te transcribo algo más: “La Comisión para el Esclarecimiento Histórico concluye que la estructura y la naturaleza de las relaciones económicas, culturales y sociales en Guatemala han sido profundamente excluyentes, antagónicas y conflictivas, reflejo de su historia colonial. Desde la independencia proclamada en 1821, acontecimiento impulsado por la élites del país, se configuró un Estado autoritario, excluyente de las mayorías, racista

en sus preceptos y en su práctica, que sirvió para proteger los intereses de los restringidos sectores privilegiados. Las evidencias, a lo largo de la historia guatemalteca, y con toda crudeza durante el enfrentamiento armado, radican en que la violencia fue dirigida fundamentalmente desde el Estado, en contra de los excluidos, los pobres y, sobre todo, la población maya, así como en contra de los que luchaban a favor de la justicia y de una mayor igualdad social”. “En el informe se reconoció que hubo genocidio en contra de las poblaciones indígenas. El acuerdo de paz firme y definitivo, como se le llama aquí, se firmó en 1996. Así que soy hija de la guerra.”

²⁰ . Maya Cu Choc nació en la ciudad de Guatemala el 16 de Octubre de 1968. Además de su actividad literaria, ha incursionado en locución, teatro, música y canto. Es actualmente integrante de la Asociación Coral El Derecho de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha colaborado con diversas organizaciones culturales como la Escuela de Música de Proyección Folklórica Latinoamérica (EMPROFOLA), la Casa del Cuento, la Asociación Cristiana de Jóvenes y la Compañía Teatral Maíz y Jade. Maya Cu Choc es una poeta indígena descendiente de la etnia “q’ekchi”. Publica en distintos periódicos y revistas capitalinos guatemaltecos desde la adolescencia pero su primera publicación en formato libro es *Poemaya* del año 1997

²³ . Afirmaciones extraídas de conversaciones vía Internet en 2002.

Bibliografía

Arias, Arturo. “*Poscolonialidad ladina, subalternidad Maya. La difícil adecuación de corrientes teórico-metodológicas a espacios simbólicos étnicos*”. Ponencia en la San Francisco State University. Año 1998. En: www.csaxelaju.com/voce/archive/vol5/arias2.htm.

del Águila, Virginia. Entrevista a Johanna Godoy. En www.uweb.ucsb.edu/~jce2/Gale.htm

Cazali, Rosina. *La cuerda*, Año 5, N° 44, Abril de 2002.

Flores, Marco Antonio. *Poetas guatemaltecos del siglo XX*.

Godoy, Johanna (1999). *Sibila de luna*. Guatemala: Ediciones del Pensativo.

————— (2002). *Danza implacable*. Guatemala: Editorial Cultura.

Maya Cu Choc (1997). *Poemaya*. Guatemala: Editorial Cultura.

Mejía, José (1998). *Poesie guatemalteque deu XXE siecle*. Fundación Suiza Simón

I. Patiño y Unión Latina.

Mendez de Penedo, Lucrecia. *Estrategias de la subversión: poesía feminista guatemalteca contemporánea*. En: www.uweb.ucsb.edu/~jce2/Gale.htm.

Mignolo, Walter (1982). "La figura del poeta en la lírica de la vanguardia". *Revista Iberoamericana*. N° 118-119.

Rodas, Ana María (1998). *Poemas de la izquierda erótica*. Guatemala: Editorial Landívar, 1973. 2a. ed. Guatemala: Gurch Editorial.

————— (1993). *La insurrección de Mariana*. Guatemala: Ediciones del Cadejo.

Rodríguez Magda, Rosa María (1994). *Feminismo*. Barcelona: Fin de Siglo, Anthropos.

Ruano, Isabel de los Ángeles (1967). *Cariátides*. México: Ecuador OOO.